

ROGELIO SALMONA Y SU ARQUITECTURA

Sara Topelson

El reciente fallecimiento del arquitecto colombiano Rogelio Salmona nos motiva a reflexionar sobre sus importantes aportaciones a la arquitectura y el urbanismo latinoamericanos. Arquitecto comprometido con sus propuestas de habitabilidad y de respeto al contexto, Salmona se formó en Bogotá, en la Universidad de los Andes, y tuvo después la oportunidad de trabajar en el taller del arquitecto Le Corbusier, en París, durante diez años, colaborando en proyectos como el Plan Piloto para Bogotá, la capilla de Notre Dame du Haut en Ronchamps y la planeación de la ciudad de Chandigarh, en India.

Su obra se vio influenciada a partir de su estancia en Europa y un viaje de cinco meses por España y el norte de África, en donde descubrió la expresividad y el virtuosismo de las obras trabajadas en ladrillo, y la riqueza de los espacios urbanos. Buen conocedor además de la historia y la tradición constructiva colombiana, plasmará todas estas características en obras tan significativas como las Torres del Parque (1971), el Conjunto Multifamiliar “Fundación Cristiana” (1966), la urbanización “La Palestina” (1965), el conjunto “Alto de Pinos” (1981), la Casa de Huéspedes Ilustres de Cartagena (1981), el Archivo General de la Nación (1992), el eje ambiental de la Avenida Jiménez en Bogotá (2001), el proyecto de recuperación urbana en Madrid (2007), así como en innumerables viviendas unifamiliares.

Gran dibujante, apasionado de la historia, con una excepcional capacidad de observación y profunda sensibilidad, Salmona supo expresar en su arquitectura las experiencias adquiridas en sus viajes, pero siempre buscando la identidad de la arquitectura latinoamericana, y en especial, de la colombiana. En una época en la que el estilo internacional imperaba en todas las latitudes, disintió de la idea de trasladar a su país una arquitectura ajena. Para él la arquitectura en Colombia debía nacer de su propia esencia, respondiendo a las necesidades y características del medio colombiano.

La producción de este arquitecto se caracteriza por la relación que logra entre la arquitectura, el entorno y el usuario. El lugar es predominante en su concepto del proyecto, así como los aspectos físico ambientales y culturales de la región, el paisaje y la transformación que propone del espacio público. Este último punto es considerado prioritario por Salmona, quien asume en todas sus obras la recuperación de espacios aledaños o la incorporación de nuevos. Su intervención en la Avenida

Jiménez en Bogotá es ejemplo de una de las recuperaciones más importantes de la ciudad, al recobrar la memoria de la zona y contribuir a la rehabilitación del centro de la ciudad.

En cuanto a los materiales de construcción, privilegia el uso de los tradicionales, como el ladrillo, que tan marcada presencia tiene en la arquitectura de Bogotá a través de su característico colorido. Salmona apreciaba las calidades técnicas, cromáticas y ambientales de este material, imprimiéndole un carácter y textura propios, creando lo que hoy es conocido como ladrillo tolete bogotano, que estuvo indeleblemente ligado a su obra arquitectónica.

Rogelio Salmona comenzó realizando varios proyectos de vivienda, en los cuales evidenciaba su postura e ideología, contrarias a lo que dictaban los cánones de la “arquitectura internacional”. En la Urbanización San José (1961), de Pereira, proyectó un conjunto de viviendas económicas con volumetrías quebradas y espacios no ortogonales, que pretendían demostrar que el buen diseño no era exclusivo de las residencias para la clase alta. Con el diseño del conjunto multifamiliar “El Polo” (1962), que realizó junto con Guillermo Bermúdez, buscó alejarse del concepto de “monoblock”, generando para ello un juego de ángulos y movimientos, una volumetría en forma de abanico para uno de los edificios, y el desplazamiento lateral o “descuadre planimétrico” del segundo, recursos geométricos que serían recurrentes en sus obras posteriores. En este conjunto también se hace evidente otro de los rasgos de su arquitectura: los espacios públicos como prolongación del edificio y de la calle, en donde tuviera lugar la vida del barrio, la vida urbana. En el conjunto “Fundación Cristiana” destacan los volúmenes cortados a bisel, así como un gran espacio público de forma cóncava, que aún constituye un ejemplo único en el diseño de viviendas de bajo costo.

Consideradas un hito en la arquitectura colombiana y una referencia urbana de Bogotá, las “Torres del Parque” son hoy su obra más reconocida y significativa, un paradigma de la arquitectura contemporánea latinoamericana. El diseño de este conjunto residencial de 294 unidades significó una oportunidad única para el arquitecto. Acorde con su idea de no privatizar los espacios libres, el conjunto incide de manera importante en el entorno urbano, priorizando las zonas abiertas para generar la continua interacción entre los habitantes de las Torres. También diseñó una gran escalinata pública en sustitución de una calle peatonal preexistente, generando movilidad y

De Rogelio Salmona†

por Tomás y Botto 2007

NO ES SOLAMENTE LEVANTAR UN MURO DE TADÍ-
QUE BIEN HECHO; NO ES SOLAMENTE JUGAR CON
LOS APAREJOS O COLOCARLOS DE UNA MANERA....

NO ES UNA RECETA DE MATERIALES SOLAMENTE,
NI TAMPOCO ABRIR SIMPLES HUECOS PARA SOLO
ASOMARSE O VENTILAR; TAMPOCO ES.....

EL JUGAR CON LA FUNCIÓN PARA SOLO ATRAVESAR
UN PATIO POR SUS ARISTAS O LA SIMPLE NECESIDAD
DE AGUA EN UN ESPACIO ARQUITECTÓNICO CUALQUIERA!

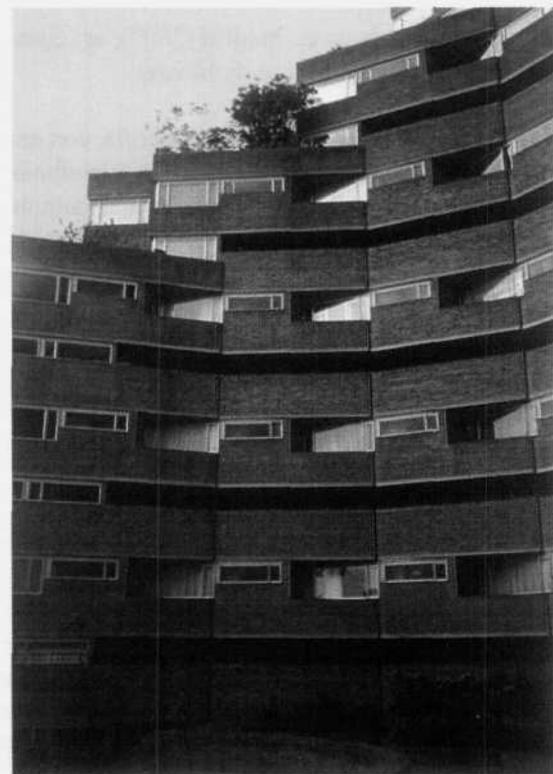


UN ABRAZO A TODA LATINOAMÉRICA Y EN ESPECIAL A COLOMBIA, A LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES A LA PILOTO, A CARLOS CAMPOZANO A FRANCISCO DE VALDENEIRO, A EDRO EL TAMBE DE CARTAGENA, A BOBOTA, A GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, A FERNANDO VALLEJO Y AL MAS COLOMBIANO DE LOS MEXICANOS: CARLOS MÁJARES! UN ABRAZO A TODOS LOS ARQUITECTOS QUE HONROS APRENDIDO DE ELLOS, DE LOS ARTISTAS, DE LOS POETAS, A TODOS LOS QUE AMAMOS ESTA MARAVILLOSA PROFESION DE HACER FELIZ A LA CIUDAD!

dinamismo en la integración del conjunto a la ciudad. La riqueza del lenguaje arquitectónico, el juego de los planos en fachadas, el movimiento de los volúmenes, el dominio en el uso del ladrillo como revestimiento de fachadas y en el tratamiento de los espacios abiertos, la unidad cromática y la afluencia de aristas y ángulos externos, le confieren a este conjunto un carácter de escultura urbana monumental. En años recientes, Salmona realizó un ejemplar proyecto de recuperación urbana, junto con José María Ezquiaga, en la zona de Méndez Álvaro en Madrid, que ha reactivado una zona industrial deteriorada a través de la inserción de viviendas en torno a un gran espacio abierto interior y comercios hacia la calle.

Rogelio Salmona recibió varios reconocimientos en su carrera, entre ellos, el Premio Alvar Aalto 2003, otorgado por la Asociación Finlandesa de Arquitectos (SAFA), y en cuatro ocasiones el Premio Nacional de Arquitectura de Colombia. Indudablemente, su arquitectura es su mayor legado: obras de magnífica calidad, diseños de gran expresividad y espacios públicos que constituyen un ejemplo en la búsqueda para lograr mejores ciudades.

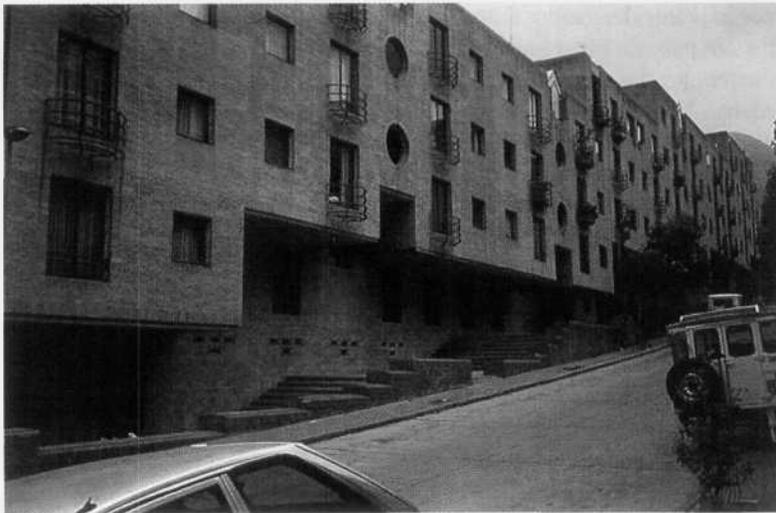
Sara Topelson. Mexicana, arquitecta por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido docente, dirigente gremial y funcionaria pública, además de desarrollar una exitosa carrera profesional en el campo de la arquitectura. Entre otras responsabilidades, fue presidenta de la Unión Internacional de Arquitectos – UIA, directora de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes y es actualmente subsecretaria de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio de la Secretaría de Desarrollo Social – SEDESOL. Escritora asidua de temas de su profesión, publicó recientemente el libro *Arquitectura más allá de las fronteras* (México, 2006).



Torres del Parque. Fotografía: Louise Noelle



Torres del Parque
Fotografía: Louise Noelle



Nueva Santa Fe
Fotografía: Louise Noelle



Archivo Nacional
Fotografía: Louise Noelle